

LA ESPERANZA DE LA JUVENTUD ACTUAL

Tomás Riádigos Lalín

Psicólogo

Dado que existen en la actualidad múltiples problemas con los que tiene que convivir la juventud, intentamos abordar en estas líneas, aquellos aspectos que más definen o preocupan a los jóvenes. Pero la juventud actual es variopinta, con grandes diferencias culturales, económicas, sociales, de edad... lo que hace muy difícil el tratar a toda la juventud como un bloque. A pesar de ello indicaremos algunas claves.

1. PROBLEMAS FAMILIARES

Está claro que en nuestra cultura cada uno tiene que aprender por sí mismo a ser padre, ya que la paternidad es una misión que no se enseña en ningún lugar. Es por eso que los padres deben intuir cómo deben educar sus hijos, cómo deben tratarles y de qué manera pueden apoyarles.

Es fácil observar las graves dificultades de comunicación que existen en el seno de la familia. La televisión es un ídolo al que hay que rendir pleitesía, aunque ello implique la ruptura de la comunicación familiar: puede observarse cómo en las reuniones familiares la televisión es muchas veces el centro de atención. La comunicación se

encuentra limitada de tal modo que parece indispensable guardar silencio para que pueda escucharse el “gurú” televisivo.

También podemos considerar la grave problemática familiar que representa la anulación de jerarquías, el cambio de las estructuras sociales dentro la familia y el desprecio de la experiencia de los mayores por parte de la juventud. La autoridad de los padres se muestra muchas veces como vacilante, sin valores que mostrar, inmersa en una grave crisis sin pronta solución. Incluso hay veces en que los padres tienen miedo de sus hijos, temen que se vayan de casa, que queden traumatizados u originen una ruptura en las directrices familiares.

En muchas familias existe el problema de la superprotección por parte de los padres: las escenas de una película como “El padre de la novia” nos expresan perfectamente cómo la superprotección familiar impide el “crecimiento” y la maduración personal de los hijos. En otros casos se cambia la superprotección por el total abandono: los adolescentes son considerados intratables e insociables, y se decide no volver a comunicarse con ellos hasta que no les pase la “edad del pavo”. Posiblemente es esta soledad y falta de comunicación lo que provoca que el joven busque comprensión y apoyo precisamente en otros jóvenes que se hallan en su misma situación. Quizá este es el origen de la aparición de las bandas juveniles.

Otro aspecto importante es el referido a los distintos modos de vida. El mundo y la vida familiar se encuentran muy unidas a la vida laboral. Hoy día podemos considerar que dos millones de jóvenes (el 20%) ni estudian ni trabajan, y solamente un 29% de jóvenes entre 23 y 29 años trabajan y se encuentra moderadamente satisfechos de su vida personal y familiar. Esto provoca cambios en el status de la familia, ya que actualmente las expectativas personales y socioeconómicas han prolongado tremendamente la vida de los jóvenes en la familia. Las generaciones jóvenes están bloqueadas, sin salida. No parecen tener acceso de ningún modo a una responsabilidad auténtica. Quizá en este punto pueda situarse los sentimientos de culpa que existen muchas veces en los jóvenes, precisamente por no llegar a tener su vida propia y por esta terrible dependencia familiar hasta muy entrada su madurez.

El cambio de los valores y las costumbres de la sociedad se contempla en la edad de contraer matrimonio: actualmente la edad media del casamiento se sitúa para los hombres en los 29 años y en 26 años en las mujeres. Esto nos retorna al importantísimo tema de la dependencia juvenil: Hoy los jóvenes viven en un 75% en compañía de sus padres, y sólo un 20% realiza ya vida en parejas.

2. AUTOCONSTRUCCIÓN DE LA PERSONALIDAD

Es propio del joven querer autoconstruirse su propio ser joven. Los jóvenes no admiten que se les impongan representaciones globales del mundo por parte de instituciones, familia u otras personas, sino que quieren crear su propia identidad a partir de su experiencia personal, partiendo del mercado cultural del momento.

El joven, bombardeado por muchas instancias, destruye a veces lo que tiene y rechaza lo aceptable para elaborar su propio proyecto de identidad. Recibe de modo indiferente todo lo que le llega por los cauces clásicos de socialización (familia, iglesia, enseñanza), pero lo único que cuenta para él es lo que experimenta en su propia persona o lo que vive dentro del grupo de pertenencia en el que se encuentra incardinado. Esto provocará una identidad quizá incongruente o pobre, pero muy personal y propia.

El joven se socializa mediante la autoexperimentación, que consiste en probarlo todo y no exigir conexión con el pasado, con el presente ni con el futuro. Lo que importa es lo que siento ahora. No hay horario, ni disciplina, no hay compromiso con nadie y, menos aún, con su propia familia. Es curioso comprobar cómo en muchas de nuestras poblaciones la vida de los jóvenes comienza cuando los mayores se acuestan.

A veces este subjetivismo convierte a la propia persona en el único referente válido, en el criterio absoluto: lo único importante será la construcción de la vida sobre valores propios, aunque sean ficticios, cómo la exaltación de la propia imagen, el culto al cuerpo, el vivir para la galería o el “carpe diem” más absoluto e irresponsable. De todos modos no debemos olvidar que hoy día los jóvenes tienen mayor capacidad cultural que sus antepasados y están mucho mejor preparados

académicamente que antes. Son más autónomos y desde luego menos manipulables, ya que descubren la vida día a día y no tienen fe en la “filosofía perenne” en que creían sus mayores.

No debe olvidarse que, en una sociedad como la española, los medios de difusión más leídos son precisamente el diario “Marca” y el semanario “Hola”. También podemos reflexionar sobre el tipo de “televisión basura” con que muchas veces nos obsequian las programaciones.

3. LA DEPENDENCIA DEL GRUPO

Hoy día el joven se encuentra atrapado por un sistema económico omnipotente, por las empresas multinacionales que anulan absolutamente el individuo, que lo atomizan y que están presentes en todas las relaciones sociales, familiares y personales. Pero los jóvenes no quieren estar solos, necesitan la relación con otros grupos. La confianza en otros grupos es un valor en alza, quieren “deambular” juntos, pero sin participar en actos formales. Se orientan hacia grupos pequeños (tribus o clanes), abandonando el trato con los que son diferentes.

La interiorización grupal es un rasgo importante. Desde este prisma surgen asociaciones de todo tipo, algunas sin sentido, con clara tendencia hacia lo festivo, que crean fuertes relaciones afectivas. Esto provoca una virtud fundamental: la solidaridad.

También existe una solidaridad a larga distancia: los jóvenes donan sangre, se movilizan contra el racismo o la discriminación sexual, se vuelcan en la ayuda a los países subdesarrollados. No es de extrañar ver un número importante de jóvenes participando activa o pasivamente en una comunidad, emocional al menos, con los necesitados. El rasgo positivo de esta relación es que provoca el paso del joven desde el narcisismo hasta una mentalidad altruista.

4. DIFICULTADES LABORALES Y ESCOLARES

El paro es quizá la lacra más estigmatizante en la juventud actual. En este tiempo es muy problemático conseguir un trabajo, con lo cual se resiente la autonomía personal. El joven no puede ser dueño de su

propia existencia al menos desde el punto de vista económico. Esto le hace permanecer dependiente de las estructuras familiares durante mucho tiempo. A esto se añade el grave problema de que los jóvenes buscan su identidad, se buscan a sí mismos, precisamente en su segundo mundo, en el mundo del ocio. El joven no quiere pensar en lo que le va pasar el lunes, por eso durante el fin semana prefiere olvidar toda la problemática laboral refugiándose en su propio yo: culto al cuerpo, viajes o “rutas”, fútbol, empacho televisivo, etc.

Además hoy el trabajo, sólo sirve para ganar dinero o conseguir poder. En modo alguno interesa un trabajo bien hecho, lo que preocupa es un trabajo productivo. De este modo estos jóvenes viven una doble vida.

En otro orden de cosas existen aspectos escolares que también están influyendo negativamente en los jóvenes:

- Planes de estudio: Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que actualmente los planes de estudio resultan muy poco atractivos para los alumnos. Los temas que se estudian son intemporales, sin importancia real, sin ningún tipo de practicidad. Parece que no crean expectativas, que no están adaptados a las personas. Resultan planes meramente competitivos y no facilitan el intento de situar socialmente a los alumnos en el mundo. Por otro lado tampoco debemos olvidar el tema añadido del acceso de la mujer a los estudios (en múltiples ocasiones con mayor éxito académico), cambio que ha creado un nuevo tipo de competitividad y una nueva manera de contemplar las relaciones escolares y –posteriormente- laborales.

- La Orientación de los alumnos, es otro problema importantísimo: parece que no hay futuro. Es difícil elegir una profesión porque actualmente no se sabe cuáles son las profesiones con futuro. Los padres y profesores están absolutamente desorientados, y consiguientemente no pueden orientar a los alumnos. En la actualidad cuando se habla de elegir una profesión con futuro se considera que son profesiones en alza todas las relacionadas con el ocio y el medio ambiente, mientras que lo relativo al campo, pesca e incluso letras está en franca decadencia. La sociedad tecnológica actual no tiene respeto alguno por las letras y el huma-

nismo. Puede observarse que el conocimiento técnico no da la felicidad, no hace avanzar, ni forma una sociedad mejor. Esto posiblemente alentará una pobreza profunda en el pensamiento de los jóvenes.

Un tema añadido es el de los valores. ¿Puede darlos la escuela? Podemos considerar que en actualidad existen profesores, pero realmente ¿existen educadores, transmisores de valores, creadores de esperanza?. En este momento, a nivel social, puede observarse que existen estructuras que se derrumban, maneras de comprender la realidad que carecen de sentido o al menos no lo tienen para la juventud. La impotencia de los jóvenes al no poder conseguir un cambio social que parece necesario, está creando seres marginales que de alguna manera pretenden romper con toda la problemática que plantea la sociedad actual. No existe ninguna alternativa de tipo socioeconómico por la que uno pueda molestarse. También han desaparecido de nuestra vida algunas palabras importantes como el sentido del deber, la muerte, la felicidad, el amor, el sacrificio, e incluso puede decirse que la amistad. Por tanto puede decirse que existe un descocoloque histórico muy profundo en todos los jóvenes.

CONCLUSIÓN

Así, podemos observar cómo nuestra sociedad puede, en cierto sentido, destacarse por estas características:

- **La incertidumbre material.** Existen indicadores económicos muy claros: el desempleo, los contratos basura, las pensiones, el difícil acceso al consumo... Todos estos aspectos provocan en el joven una gravísima inseguridad, no sólo ante el futuro sino también frente a las relaciones personales. Quizá se ha extendido en exceso la idea de que nadie puede fiarse de nadie.

- La crispación **política**: la corrupción de la vida pública y la situación económica han logrado un grave desencanto en las expectativas sociales y personales de los jóvenes.

- El **individualismo**, la vuelta al autismo personal. Lo que pretende la sociedad es hacer personas diferentes, no sociedades diferentes. Es de destacar también que está surgiendo un grupo cerrado sobre sí mismo

y sobre otros jóvenes, como es el caso de las Tribus urbanas. La sociedad del Bienestar intenta introducir la idea de que el joven tiene derecho a todo, aunque no haya hecho nada por merecerlo. Parece que sus padres, la vida, la escuela o la sociedad les deben algo. Por otra parte que gran “dios” del consumismo provoca un estado de insatisfacción profunda y permanente. Y si el futuro no está nada claro y el pasado no nos vale en este momento, tenemos que reducir nuestra existencia al presente. Y este presente, como quería James Dean, debe beberse de un trago y sólo puede ser vivido a tope, sin comprometerse.

- **Cambio de los códigos tradicionales** para dar acceso a otros más modernos. No existe ya un sistema único de valores compartidos por una sociedad, y eso produce una ruptura social, una desestructuración de ideas, un cambio de valores y de códigos morales que mantiene perpleja a la juventud. En una sociedad individualizada no existe ningún referente externo de tipo social. Así se genera una inmensa inseguridad psicológica preñada de desconfianza hacia las instituciones (política o judicial), hacia el futuro (por ejemplo el paro), etc.

- **La prolongación de la adolescencia durante mucho tiempo.** Quizá porque existe un bloqueo del trabajo, dificultad profunda para la emancipación, y consiguientemente una falta de responsabilidad auténtica. Este tema es vivido por el joven de un modo frustrante e incluso agresivo, a pesar de que muchas en ocasiones presume de su “dependencia familiar”. Un joven sin referentes externos es una especie de huérfano con una problemática quizá más acuciante por las profundas divergencias existentes en muchas parejas, lo que genera inestabilidad emocional en los hijos.

-La **reafirmación del “ego”**: el joven trata de ser alguien que intenta cuajar su yo y, caso de que no pueda por sus propios valores, lo hará mediante la imitación, mediante el modelado en ropas, pelo, pendientes, etc. con lo cual pueda “semejarse” a sus ídolos.

Todos estos aspectos y otros muchos que podrán abordarse parecen un tema suficientemente amplio y decididamente útil, como para procurar que instituciones y estudiosos no condenen al olvido los “Retos y Esperanzas” de la juventud actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Carballo, J.: *Sistema de enseñanza y clases sociales*, en Sociología de la educación. Editorial Barcanova, Barcelona, 1993.
- Elzo, J.: *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid 1994.
- Fernández Enguita, M.: *La escuela a examen*, Ed. Eudema, Madrid, 1990.
- Fierro, A. y Cardenal, V.: *Dimensiones de la personalidad y satisfacción personal*. *Revista de Psicología general y aplicada*, volumen 49, de enero 1996, páginas 65-82.
- García de Roca, J.: *Las constelaciones de los jóvenes*. Cristianismo y justicia, Barcelona 1994.
- Martín Serrano, M.: *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. MAS, Madrid 1991.
- Martín Serrano, M.: *Los valores actuales de la juventud en España*. MAS, Madrid 1993.
- Martínez Cortés, J.: *¿Qué hacemos con los jóvenes?*, Cuadernos FyS, Santander 1989.
- Navarro López, M.: *Informe juventud en España*, MAS, Madrid 1993.